# Capítulo 2

## Versículos 64-92

### La Segunda Visión: Una Visión del Fin de los Días

**Sinopsis del Capítulo 2:**

Gad, en su visión, vio lo que ocurriría al pueblo de Israel y a las naciones del mundo al fin de los días. El pueblo de Israel sería reunido a su tierra, y ni maldición ni impureza estarían con ellos. Todas las naciones cumplirían la Torá y “todos hablarían en el idioma de los judíos, el idioma de la santidad”. Después de la consolación vendría la venganza: el Señor libraría las guerras de Israel. El Señor primero castigaría a Edom, así como a aquellos que afirmaron que Él había expulsado a Su pueblo. Después, el Señor acabaría con España, Francia, Ashkenaz y Alemania. Miguel, el gran príncipe, vencería a Samael, el príncipe del mundo, y el Señor salvaría a Israel por haber hecho “todo lo que te he mandado en la ley de Moisés, mi siervo”.

**Introducción al Capítulo 2:**

El capítulo 2 es una visión que describe lo que sucederá al fin de los días, es decir, los “tiempos finales”, y esta es una visión escatológica que, en términos de su género, pertenece simultáneamente a la literatura apocalíptica y profética. Por un lado, el vidente comienza con las palabras: “La visión del Señor fue para mí, diciendo”, y esto parece ser una continuación de la visión del capítulo anterior. Por otro lado, el vidente, como profeta, recibe el mandato del Señor de realizar actos de naturaleza simbólica y, además, de dirigirse a sus oyentes reunidos con las palabras: “Así dice el Señor”. Al comienzo de su discurso, el vidente debe volverse hacia “los cuatro confines de la tierra”, una frase metafórica que no necesariamente llama la atención sobre la audiencia del orador. Sin embargo, más adelante, el vidente se dirige a sus oyentes en tiempo presente (72): “Regocíjate y alégrate, remanente de Judá y desterrados de Israel”, y continúa dirigiéndose al pueblo de Israel en segunda persona (73-77; 91-92), y a partir de aquí vemos que el vidente pronunció sus palabras, como profeta, al pueblo de Israel. Parece que este capítulo apoya el argumento de los estudiosos que ven la literatura apocalíptica como derivada de la literatura profética.

De varias maneras, como un par de capítulos que se complementan entre sí, la segunda visión completa la visión del primer capítulo. Este fenómeno, según el cual una cierta idea aparece en forma de un par de capítulos, es bien conocido en la literatura apocalíptica, especialmente en el Libro de Daniel. Al mismo tiempo, la diferencia entre las dos visiones es bastante clara: la primera visión describe simbólicamente una revelación celestial de lo que sucederá en el futuro. En contraste, la visión del segundo capítulo describe el fin de los días no simbólicamente, sino de manera real, aunque el lenguaje sea simbólico. Además, la segunda visión implica el atributo de la justicia divina y trata del castigo de las naciones del mundo en el futuro, por lo que la segunda visión es similar a algunas de las Escrituras proféticas, y el uso del lenguaje bíblico refuerza esta similitud.

El primer asunto que surgirá al fin de los días será la reunión de Israel a su tierra, una idea bien establecida en las Escrituras. El vidente describe el regreso de Israel con la ayuda de dos conjuntos de metáforas. Según la primera, Dios silbará y reunirá a Su pueblo como un pájaro que silba y reúne a sus polluelos. Según la segunda, Israel es como una semilla de grano, y la Tierra de Israel se asemeja a un granero, y al fin de los días, que según el vidente será “aún un poco”, Dios recogerá Su semilla en Su granero. La idea de que Israel se asemejaba a una semilla ya aparece arriba (54: “Porque son una semilla verdadera”), pero ahora el asunto está mucho más desarrollado, y la metáfora aclara el estatus de Israel. Israel se asemeja a la semilla de trigo (incluso si no se menciona la palabra “trigo”), mientras que las otras naciones se asemejan a otras semillas, que son de menor valor que el trigo, como las lentejas, la cebada, etc. Una idea similar también aparece en la literatura midráshica:

El trigo y la paja discutieron entre sí. El trigo dijo: “El campo fue sembrado para nosotros”, y la paja dijo: “El campo fue sembrado para mí”. El trigo les dijo: “Llegará la hora y veréis”. Cuando llegó el momento de [guardar en] el granero, el dueño del campo tomó la paja y la quemó y esparció el heno; recogió el trigo en un montón, y todos empezaron a darle besos. Así se juzga a Israel y a las naciones del mundo; algunos dicen: “El mundo fue creado para nosotros”, mientras que otros dicen: “Para nosotros [fue creado el mundo]”. Israel dice: “Llegará la hora, y veréis [en el futuro]: ‘Serán dispersados, y el viento los llevará’ (Isaías 41:16)”, pero en cuanto a Israel, “Y te regocijarás con el Señor, con el Santo de Israel, será tu gloria” (Isaías 41:16).

Las palabras del midrash son muy similares a las escritas en las Palabras de Gad el Vidente, incluso si difieren en varios detalles. En las Palabras de Gad el Vidente, se enumeran los diferentes tipos de semillas, pero no se menciona ninguna disputa. Más bien, es una visión de consolación, lo que significa que las palabras de la visión tenían la intención de animar al pueblo de Israel cuando sufrían bajo el gobierno de un pueblo extranjero y estaban dispersos por todo el mundo: el Señor reunirá a Su pueblo a Su granero, que es la Tierra de Israel.

En la segunda fase, todas las naciones caminarán en la Torá de Dios, y esta visión universal continúa con las palabras: “Todos hablarán en el idioma de los judíos, el idioma de la santidad”. El vidente no especifica cómo sucederá esto, y aunque se pueden encontrar precedentes para esta idea en las Escrituras (Isaías 19:18), en la literatura de Qumrán y en el Midrash, aquí las palabras del vidente son inequívocas. El vidente anuncia que al fin de los días todos hablarán en el idioma de los judíos, el idioma en el que el Dios santo creó Su mundo, ahora corregido y restaurado a su estado original (antes de la Torre de Babel).

En la fase siguiente, Dios se vengará de los enemigos de Israel y acabará con ellos, y de esta manera también el vidente continúa una tradición de larga data. No pocos de los profetas de Israel proclamaron que la venganza caería sobre las naciones, e incluso los videntes posteriores, los autores de la literatura apocalíptica, sostuvieron este punto de vista. El autor de las Palabras de Gad el Vidente predijo que el comienzo de la venganza se desataría sobre Edom, “que habita en la tierra de los Kittim”, y es probable que la referencia sea a Roma, ya que, en la antigüedad, los Kittim fueron identificados con los romanos y, además, Roma es llamada Edom (en la literatura midráshica). En el contexto de la conquista romana de la Tierra de Israel y la destrucción de la tierra y el Santuario, es natural que los judíos buscaran venganza contra Roma por el daño que les había causado. Los judíos de la antigüedad, la Edad Media e incluso más tarde conocían visiones de venganza de este tipo, y generalmente se mantenían ocultas. La redacción aquí no se conoce en ningún otro lugar, aunque, en principio, es coherente con la visión de la guerra apocalíptica que se conoce de otras fuentes. Además, el término “Kittim” tiene una dimensión apocalíptica en la literatura de Qumrán, y este también es el caso en este capítulo, pero la aparición única del término en la visión dificulta la aclaración de la posible conexión con otras fuentes literarias. En cualquier caso, después de una breve digresión teológica (inmediatamente a continuación), el vidente regresa y continúa y pide el fin de Edom, y actuar en consecuencia contra Francia [Ṣarafat], España [Sefarad] y Alemania [Ashkenaz] (que no son necesariamente los países que llevan estos nombres hebreos en la actualidad); estas son las otras naciones que colaboraron con Edom (Roma) en la destrucción de la Tierra de Israel.

Entre el llamado a la venganza contra Edom y el llamado a la venganza contra las otras tierras, el vidente se aparta ligeramente del camino de la venganza y se involucra en una polémica religiosa. Los enemigos espirituales del vidente afirman que “Dios los ha elegido en lugar de su pueblo santo” y que el pueblo de Israel no conocía “al Señor y su nombre”, mientras que ellos, por otro lado, dicen: “Somos sabios e inteligentes, conocemos a Dios y su Torá… su nombre y su existencia”. Además, los enemigos del vidente afirman —y quizás estos difieran de los anteriores— que Dios rechazó a Israel y los expulsó de su presencia mediante un acta de divorcio. El vidente no revela el trasfondo histórico ni la identidad de quienes hacen estas afirmaciones contra el pueblo de Israel, y por lo tanto es difícil establecer certezas con respecto a la identidad de sus enemigos espirituales. Entre las diversas afirmaciones contra Israel, podemos identificar dos afirmaciones hechas por los primeros cristianos: 1) somos el verdadero Israel, y 2) Dios expulsó al pueblo de Israel. Además, debe recordarse que el profeta ya escuchó la afirmación de la expulsión de Israel mediante un acta de divorcio (Isaías 50:1), que es anterior al cristianismo por cientos de años, y por lo tanto es difícil determinar claramente quiénes fueron los oponentes del autor de las Palabras de Gad el Vidente, especialmente dado que las otras afirmaciones atribuidas por el vidente a sus oponentes no son reconocidas como una posición mantenida por los cristianos. Al mismo tiempo, el vidente se burla de sus oponentes y les implora —sarcásticamente— que le muestren el acta de divorcio que Dios escribió para su pueblo, y es posible que este acta de divorcio aparezca en la Visión de Juan (que tiene una afinidad significativa con las Palabras de Gad el Vidente), un libro escrito por un judío que se convirtió al cristianismo a fines del siglo I d. C. Juan [Yochanan] el vidente vio en su visión (5:1) un rollo escrito por ambos lados y sellado con siete sellos, y aunque es imposible saber con claridad lo que está escrito en este rollo, parece que Juan vio un acta de divorcio, que fue designado como un acta de divorcio “tentativo”, que Dios le dio al pueblo de Israel (y por lo tanto los cielos y la tierra, testigos de Dios, temblaron, y fue difícil abrir el documento). Que la idea de un acta de divorcio que Dios le dio a su pueblo se encuentra en las Escrituras hebreas dificulta la identificación definitiva de los oponentes del autor de las Palabras de Gad el Vidente.

Todo en la tierra tiene un paralelo en lo alto, como el altar celestial (y el Santuario) mencionado en la primera visión, y de manera similar, la guerra en la Tierra, entre Israel y las otras naciones, se refleja en lo alto. El vidente escribe, aunque brevemente, en un lenguaje muy claro: “En aquellos días, Miguel, el mayor supervisor angélico, se enfrentará a Samael, el supervisor angélico del mundo, en guerra, y contendrá con él para someterlo por el espíritu del Señor, para quitarlo, porque el Señor ha hablado”. Esta descripción parece estar relacionada con la lucha simbólica entre Jacob y el ángel (Génesis 32:25-33), y continúa el mundo apocalíptico de conceptos tal como se conoce del Libro de Daniel (12:1) por un lado, así como de antiguas tradiciones míticas y de la literatura externa, por el otro. En el texto bíblico, no hay nombre para el ángel que lucha contra Jacob, y el ángel no tiene un papel definido, pero en un período posterior los exégetas explicaron la naturaleza simbólica de la lucha contra “el supervisor angélico de Esaú”, y los Tanaim dijeron en un lenguaje similar al del autor de las Palabras de Gad el Vidente: “En el futuro, el Señor no exigirá compensación de los reinos hasta que primero haya tomado compensación de sus supervisores angélicos”. Una tradición similar a la que se presenta aquí se presenta en la literatura midráshica (Éxodo Rabá, Vilna, 18:5):

El rabino Yosi dijo: ¿Con qué se comparan Miguel y Samael? El abogado defensor y el fiscal que se presentan en el juicio, cada uno habla por turno, cada uno concluye su discurso; el abogado defensor ganó y comenzó a elogiar al juez que emitió el veredicto, pero el fiscal solicitó agregar algo. El abogado defensor le dijo: “¡Cállate, escucha al juez!”. Así, Miguel y Samael se presentan ante la Shejiná, y Satanás acusa, y Miguel presenta los méritos de Israel, y Satanás comienza su discurso y Miguel lo silencia.

Aparentemente, R. Yosi, el autor de la historia, es el Tana que vivió en el siglo II d. C., pero es posible que se originara más tarde con el rabino Aḥa, que era un Amora. En cualquier caso, la diferencia entre la tradición rabínica y lo que está escrito en las Palabras de Gad el Vidente es clara: en las Palabras de Gad el Vidente, los ángeles en el cielo combaten como se hace en la guerra en la Tierra, mientras que en la literatura rabínica la guerra es una guerra de palabras en la corte celestial (ver más abajo, Capítulo 14). Otra tradición rabínica involucra a Miguel y Samael en otra batalla simbólica, como es evidente en la discusión de las señales que Judá le dio a Tamar (Génesis 38). En el Talmud se registra lo siguiente (Sotá 10b): “El rabino Elazar dijo: Después de que se encontraron las señales, Samael vino y se las llevó, Gabriel vino y las trajo de vuelta”. En otras palabras, según el rabino Elazar (aparentemente el Amora del siglo III d. C.), los ángeles en lo alto participan en asuntos mundanos, como el concurso de palabras entre un abogado defensor y un fiscal. Vale la pena señalar que Ireneo, uno de los Padres de la Iglesia en el siglo II d. C., escribe que: “Ellos (los hebreos) oran en público en sus sinagogas: No mencionen las acusaciones de Samael, sino recuerden la defensa de Miguel”. En otras palabras, hay varias ideas de la lucha simbólica entre Miguel y Samael que tienen su paralelo en las Palabras de Gad el Vidente, y en cualquier caso esta lucha no debe verse como algo completamente nuevo. En resumen, el estatus de Miguel como “el supervisor angélico de Israel” es una idea bíblico-apocalíptica que continuó hasta el mundo de los sabios talmúdicos, y luego hasta períodos posteriores, y el autor de las Palabras de Gad el Vidente vino y la utilizó adicionalmente.

La conclusión del capítulo no deja dudas sobre el compromiso del autor no solo con el mundo apocalíptico (o: mítico), sino también con el mundo de la profecía y la observancia de la Torá, cuando escribe: “Porque observaréis para hacer todo lo que os he mandado en la Torá de Moisés mi siervo”. Este versículo, que trata sobre la observancia de la Torá y sus reglas, corresponde a requisitos similares mencionados en las palabras de Gad el Vidente (26:188, 66), un fenómeno que no es común en la literatura apocalíptica, una literatura en la que la observancia de la Torá ocupa un lugar pequeño, si es que lo ocupa. En otras palabras, el Capítulo 2 es una síntesis de ideas bíblicas en el mundo del pensamiento apocalíptico, y estas se mezclan con conceptos posteriores de los tiempos contemporáneos del vidente, incluida la polémica religiosa contra sus oponentes espirituales (sin mencionar explícitamente sus nombres). Sin embargo, el mensaje final del vidente es claro: una visión de los “tiempos finales”, una visión de consolación, que solo se cumplirá si Israel guarda la Torá.

**Comentario sobre el Capítulo 2:**

(64) Después de estas cosas verdaderas: una oración que conecta en la dimensión del tiempo: el segundo capítulo tuvo lugar después de lo que se describe en el primer capítulo. Esto indica una secuencia cronológica entre las profecías, un fenómeno que no existe necesariamente en los libros de profecía. La expresión bíblica común es “después de estas cosas”, y el escritor agrega la palabra “verdaderas” bajo la influencia de (II Crónicas 32:1): “después de estas cosas y la verdad”, y quizás incluso bajo la influencia de la conclusión del capítulo anterior: “Que es verdad, y su palabra es verdad, y su sello es verdad”.

Tuve una visión divina diciendo: la formulación habitual en las palabras de los profetas es (por ejemplo, Ezequiel 29:17): “La palabra del Señor vino a mí”. De esta manera, el vidente expresa la similitud entre lo que le sucedió [vio una visión; escuchó palabras] y la profecía, pero también la diferencia entre ellas (si no la inferioridad [¿de oír a ver?]). Sin embargo, la expresión “diciendo” continúa cuando él [Gad, el vidente] escucha una voz divina: “Pon tu rostro”, etc., y no viendo, como se presenta en la primera visión, y así el vidente aclara su cercanía a la profecía incluso si describe la “visión divina”.

(65) “Pon tu rostro”: al vidente se le ordena girar su rostro hacia la audiencia para aumentar su audición, pero también para presentar la declaración dramáticamente. La frase “pon tu rostro” aparece nueve veces en el libro de Ezequiel (por ejemplo, 6:2).

al este, al norte, al sur y al oeste: gira tu rostro hacia el este, luego hacia el norte, y así sucesivamente. El orden de las direcciones no es circular y no es preciso.

(66) Y silba con tu boca como silba un pájaro a sus polluelos: el llamado del vidente es similar al llamado del pájaro en comparación con el versículo (Isaías 7:18): “Y acontecerá en aquel día que el Señor silbará a la ‘mosca’ que, etc.”, pero aquí el silbido no es de Dios, sino del vidente. La parábola del pájaro y sus polluelos no se conoce de ninguna otra fuente, y es muy dudoso que el mandato divino se relacione con un pájaro en particular. La parábola no se interpreta, pero la intención es que así como un pájaro silba a sus polluelos y ellos lo siguen, así Israel seguirá al vidente a su tierra, como se revelará más adelante.

y di: Cuatro confines de la tierra: las cuatro direcciones mencionadas en el versículo anterior son bien conocidas de las Escrituras (por ejemplo, Génesis 13:14), pero el número cuatro no las acompaña. Cuatro es un número con un significado cósmico universal, y la lectura, por supuesto, no está dirigida específicamente a los cuatro confines del mundo, sino a los confines de todo el mundo (indicando las direcciones principales del mundo). De manera similar, el profeta dijo (Isaías 11:12): “Y presentará milagros a las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y reunirá a Judá de los cuatro confines de la tierra”.

escucha la palabra del Señor: los profetas hicieron un discurso similar al pueblo como una declaración antes de la profecía (por ejemplo, Isaías 1:10). En contraste, aquí se le ordena al vidente que hable a la tierra, y este mandato es similar a lo que se le ordenó al profeta (Ezequiel 6:3; 36:1; 36:4): “Y las montañas de Israel dirán: ‘Escucha la palabra del Señor’”. La humanización de la tierra es una idea antigua que tiene ecos en la Biblia. Según ella, la Tierra tiene una cabeza, una cara, un ojo, etc., y puede oír e incluso cumplir los mandamientos del Creador.

(67) Así dice el Señor: el vidente informa a sus oyentes, ya sea oralmente o por escrito, que está citando lo que ha oído de Dios, y por lo tanto su autoridad. Este lenguaje prevalece en las palabras de los profetas (arriba, versículo 2), y también así habló Natán, el profeta (II Samuel 7:8). El término “Señor de los ejércitos” aparece ocho veces en las Palabras de Gad el Vidente.

que se sienta y habita sobre los querubines: la apelación del Señor como Él “que se sienta sobre los querubines” aparece en I Crónicas 13:6, y su significado es que Dios se sienta sobre los querubines; son los ángeles que están cerca de Él (cuya descripción antigua los comparaba con un buey con cabeza humana y alas de águila). En Deuteronomio 33:26, Dios es mencionado como “el que cabalga en los cielos”, lo que significa que Dios habita en los cielos. La apelación “el que cabalga sobre los querubines” es una versión alternativa de la expresión “el que se sienta sobre los querubines”, porque “jinete” también connota sentarse (Levítico 15, 9).

Da, da, da, saca, saca, saca: el vidente intensifica su declaración triplicando cada mandato, así como duplicándolo: tanto “da” como “saca”, para efecto retórico (mejorando la impresión entre los oyentes). El vidente comienza con “escucha”, refiriéndose a su audiencia, y continúa con “da”, refiriéndose a la tierra y continúa “en ti”, refiriéndose a los cuatro confines de la tierra.

mi semilla que he sembrado en ti: Israel se asemeja a la semilla (trigo) que Dios sembró por todo el mundo (son “los cuatro confines de la tierra”), y ahora Dios ordena a la tierra que produzca y dé la semilla que está sembrada en ella, Israel. La parábola de la semilla se basa en el hecho de que los seres humanos en general se llaman “semilla” (por ejemplo, I Samuel 1:11), e Israel también se llama “semilla santa” (Isaías 6:13; Esdras 9:2).

porque ha llegado el tiempo de la semilla: la razón del mandato: ha llegado el tiempo de recoger la semilla (y no: “el tiempo de sembrar”, es decir, sembrar).

(68) Porque aún un poco (arriba, 55).

recogeré mi semilla en mi era: dice: “Y recogí mi semilla en mi granero”. Israel es la semilla, y la Tierra de Israel es el granero, el lugar de reunión del grano.

(69) Y la era será santa: dice: “Y el granero será santo”, lo que significa que la Tierra de Israel será santa, ya que —

no se hallará en ella semilla impura: el Señor traerá a Su granero, a la Tierra de Israel, solo la semilla santa; son Israel (arriba 67, abajo 312).

(70) Porque antes de aquellos días: una frase que describe un período de tiempo que se encuentra en Zacarías 8:10, en contraste con “fin de los días” que aparece en el siguiente versículo (71), es decir, al fin de los días será así y así, pero antes de eso, “antes de aquellos días”

mi semilla se mezcló con lentejas y cebada, y espelta, habas y calabaza: Israel, comparado con el trigo (bueno), se mezcló con semillas de menor importancia. Hasta el fin de los días, el trigo se mezclará con otras semillas (arriba 8), refiriéndose por analogía a Israel entre las naciones del mundo. El vidente nombra las semillas, aparentemente, en rango descendente (aunque el orden no es absoluto). Una lista similar se encuentra en el versículo (Ezequiel 4:9): “Y tú, toma para ti trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y espelta”, y (II Samuel 17:28): “Y trigo, y cebada, y harina, y cebada tostada, y habas, y lentejas, y habas tostadas”, y estas semillas estaban en el menú diario.

(71) Y al fin de los días, el sembrador será verdad: al final de la era presente, (de acuerdo con la analogía de las “semillas”) el Señor será el sembrador, y su nombre, “Verdad”.

y la semilla será verdad: Israel se asemeja a la “semilla de la verdad”, que es la semilla verdadera (de Dios), según Jeremías 2:21 (y arriba 54).

y de la semilla toda la tierra será bendita: la “tierra” aquí es el mundo entero (como se mencionó anteriormente, 66), y el pueblo de Israel traerá bendición al mundo entero.

(72) Regocíjate y alégrate, remanente de Judá y rechazados de Israel: el vidente llama al remanente de Israel, los que soportaron el exilio para que se regocijen (modo imperativo) como expresión de confianza en Dios, que, en el futuro, Dios reunirá a su pueblo a su tierra. Esto concuerda con Isaías 35:10: “Y los redimidos del Señor volverán y vendrán a Sion con regocijo y felicidad eterna sobre sus cabezas; alcanzarán alegría y gozo incluso cuando la tristeza y el suspiro desaparezcan”. El vidente establece un paralelo entre “el remanente de Judá” (una frase que se encuentra en Jeremías 40:15) y “los rechazados de Israel” (Isaías 11:12): “Y levantará una bandera a las naciones, y reunirá a los rechazados de Israel, y reunirá a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra”. A partir de aquí y en adelante, el vidente se dirige a su audiencia: Judá e Israel.

porque la salvación está con el Señor: (regocíjate y alégrate) ya que en el futuro, Dios salvará a Israel y los reunirá a su tierra. En esta obra, el papel de Dios en la salvación de Israel se menciona o se alude varias veces.

(73) Como seréis vosotros: palabras que prometen un futuro que (en última instancia) coincide con los días del rey David.

una maldición y una blasfemia: palabras despectivas, la misma idea se repite con palabras diferentes, dos en uno: vosotros, Israel, seréis un ejemplo de maldición, y también de desolación; “desolación” es la intención de “la maldición” y la describe con precisión. Como en (Deuteronomio 28:37): “Y llegaréis a ser una desolación y un ejemplo y oprobio entre todas las naciones…”; o (II Reyes 22:19): “Llegar a ser una desolación y una maldición”.

a todas las familias de la tierra: son las naciones del mundo, como en (Génesis 28:14): “Y todas las familias de la tierra serán benditas por ti”.

así seréis vosotros una bendición: la repetición doble de “seréis vosotros” expresa la certeza de que ocurrirán tanto esto como su opuesto: un ejemplo estándar de “maldición” así como un ejemplo estándar de “bendición”, lo que significa que para las naciones del mundo, Israel servirá como un ejemplo de “bendito”, así como, en el pasado, Israel había servido como un ejemplo de “maldito”. Todo el versículo está de acuerdo con (Zacarías 8:13): “Y así como fuisteis una maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os liberaré, y llegaréis a ser una bendición”.

y gracia para siempre: en los últimos tiempos, el pueblo de Israel encontrará favor a los ojos de las naciones del mundo, de modo que todas las familias de la tierra pensarán bien de Israel. La bendición y la gracia existirán “para siempre”, es decir, por la eternidad.

(74) En aquel tiempo: en el futuro, así como en adelante 93; Coordinador.

no se hallará entre vosotros pueblo maldito o impuro: en otras palabras, en el futuro —está establecido con certeza— no habrá ninguna nación maldita o impura mezclada con el pueblo de Israel, porque estas naciones están destinadas a ser borradas del mundo (27, 87). Un pueblo maldito, como Canaán (Génesis 9:25), y un pueblo impuro, como una nación que adora ídolos y se contamina con ellos.

(75) Porque todos se unirán a vosotros en el pacto: una explicación y aclaración de cómo no habrá pueblo maldito o impuro en el mundo. La palabra “todos” se refiere a todas las naciones; ahora la visión del vidente es universal: todas las naciones “se unirán al pacto”, es decir, entrarán en el pacto con el Señor, y entonces estarán “con vosotros” —como vosotros; todas las naciones harán un pacto con Dios como lo ha hecho el pueblo de Israel.

En la ley, testimonios, estatutos y ordenanzas: la frase “unirse al pacto” ahora se elabora; es una expresión cuya intención es cumplir la ley del Señor, sus instrucciones, que incluyen testimonios, estatutos y ordenanzas (Deuteronomio 4:55), es decir, mandamientos de varios tipos. Esta visión es una visión universal, similar a las palabras del profeta (Zacarías 14:8-9): “Y será en aquel día… Y el Señor será rey sobre toda la tierra; en aquel día, el Señor será uno y su nombre será uno”. Hay otras visiones universales que se encuentran en las Escrituras (como: Isaías 45:22-23; Salmos 22:28-30; y más), pero difieren de la visión descrita aquí en que las naciones del mundo son vistas como observantes de la Torá. Además, en las oraciones de Rosh Hashaná se pueden encontrar ideas que están cerca de lo que se presenta aquí, como “Y así, concede que tu temor, Señor, esté sobre todas tus obras… y que todos estén unidos como uno para hacer tu voluntad con un corazón perfecto”, y más.

(76) Y vosotros y ellos tendréis: en el futuro, al fin de los días, será para vosotros: Israel, y para ellos: las naciones del mundo.

un Dios: la situación actual es (Deuteronomio 6:4; abajo, 183, 277): “Oye, Israel, el Señor es nuestro Dios; el Señor es uno”, lo que significa que solo para Israel hay un Dios; sin embargo, en los últimos tiempos, las naciones del mundo también tendrán “un Dios” (y no muchos dioses); Él es el Señor.

un pacto: es decir, no habrá pactos diferentes entre Dios y las naciones

una ley: la ley de Israel (y no muchas leyes, ni un dios y su ley ni una nación y su ley)

un idioma: todas las naciones hablarán un idioma, y estas palabras reflejan (o están apoyadas por) el versículo (Sofonías 3:9): “Porque entonces transformaré el habla de los pueblos a un idioma puro, para que todos invoquen el nombre del Señor”. La repetición cuádruple de “uno” en el versículo enfatiza la unidad de todos, y esta repetición de “uno” es similar a la repetición de “verdadero” (arriba 47, 63).

porque todos hablarán el idioma de los judíos, el idioma santo: en los últimos tiempos, después de que todas las naciones regresen al Señor, se eliminará la partición de los idiomas (causada por la transgresión de la Torre de Babel), y todos los habitantes del mundo hablarán hebreo, que en las Escrituras se llama “judío”. El término “el idioma de los judíos” no está registrado en la antigüedad; puede ser que esta sea una influencia atribuible a Zacarías 8:23. El “idioma de los judíos” también se conoce como el “idioma santo” o “el idioma del santo”: el idioma en el que Dios (el santo) creó el mundo, en el que Dios habló a sus profetas y en el que se ora al Dios Santo.

(77) ¡Feliz eres, oh Israel, quién es como tú? Un pueblo salvado por el Señor: esta es una bendición: Israel es feliz; son bendecidos, porque no hay nación como Israel cuyo salvador sea el Señor.

porque Él irá delante de vosotros para pelear vuestras guerras con vuestros enemigos: Israel es bendecido porque Dios peleará por Israel contra sus enemigos (ver más abajo, introducción al capítulo 5). El versículo comienza con una cita de las Escrituras (Deuteronomio 33:29) y allí continúa: “Y Él es tu espada gloriosa, y Él debilitará a tus enemigos por ti y los vencerás”. Las palabras se aclaran aún más mediante el versículo (Deuteronomio 1:30): “El Señor, vuestro Dios, que va delante de vosotros, Él peleará por vosotros”.

(78) ¡Ay de ti, oh Edom!: una maldición sobre Edom, en contraste con una bendición para Israel (en el versículo anterior). “Edom” es un término para Roma, un término que se encuentra a menudo en la literatura midráshica.

que se sienta en la tierra de Kittim: Kittim se menciona en las Escrituras como el hijo de Javán (Génesis 10:4), y la “tierra de Kittim” se menciona en Isaías 23:1. La tierra de Kittim es Kition (Citium/Larnaca), en Chipre. En la antigüedad, algunos judíos hablaban de “Kittim” como un nombre general para las naciones que vivían muy lejos al oeste, y hubo quienes lo vieron como el nombre de un pueblo específico: macedonios o romanos. A partir de la Septuaginta, y pasando a la literatura de Qumrán y talmúdica, así como durante la Edad Media, los judíos identificaron a los Kittim con los romanos, y la traducción atribuida a Jonatán sobre Ezequiel 27:6 tradujo “de las islas de Kittim” como “del país de Apulia” (en el sur de Italia). Los Amoraim interpretaron el versículo (Génesis 10:4): “Y los hijos de Javán, Elisá, y Tarsis, Kittim y Dodanim”, por: “Els, y Tarso, Italia, y Dodania”.

al norte del mar: lee “al norte está el mar”; esto no significa “en el mar del norte”, sino más bien al mar en el norte de la Tierra de Israel. Roma está ubicada al oeste de la Tierra de Israel, y un poco al norte, pero los hablantes de griego también vivían en Asia Menor, que está ubicada al norte de la Tierra de Israel.

(79) Porque vuestros destructores saldrán de una nación terrible: la razón del lamento de Edom es que el enemigo destruirá y matará a sus habitantes. “Una nación terrible” se menciona en Isaías 18:2 (18:7), y es una nación que todos temen que esté destinada a destruir Edom. Compare Deuteronomio 28:50-51.

sin dejaros remanente: ni uno solo se salvará, y todos ellos serán asesinados. Compare Números 21:35: “Hasta que no quedó remanente de él”. Se presentan declaraciones similares en el Testamento de las Doce Tribus (Testamento de Simón 6:3) y en el Rollo de la Guerra de Qumrán.

(80) Porque dijisteis: En lo alto está mi asiento: que confiasteis en vuestra fuerza, según la profecía concerniente a Edom (Abdías 1:3): “…Desde su asiento en lo alto, dijo en su corazón: ¿quién puede derribarme?” La intención es con respecto a la arrogancia de Edom, es decir, de los romanos, los conquistadores de la tierra de Israel, cuya arrogancia provenía de su éxito en la conquista de “todo el mundo”.

y tengo conocimiento del dios de los dioses: Balaam dijo de sí mismo (Números 24:16): “Y tenía conocimiento del Altísimo”, y el vidente cita a sus enemigos diciendo que tienen el conocimiento del dios de los dioses. El vidente combina aquí a dos enemigos diferentes, ya que los romanos se veían a sí mismos como los superiores últimos del mundo, pero no conectaban esta arro